LLAMADA Y TROPA.

ZARZUELA EN DOS ACTOS.

LETRA DE

D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

MÚSICA DE



DON EMILIO ARRIETA.

Representada en el Teatro del Circo en Marzo de 1861.



MADRID.—1861.
IMPRENTA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
calle de S. Vicente Alta, núm. 52.

PERSONAGES.	ACTORES.
ELISA.	DOÑA AMALIA RAMIREZ.
JUANA.	ADELA IBARRA.
DOÑA BRIGIDA.	DOLORES CUSTODIO.
LISARDO.	DON MANUEL SOLER.
CAPITAN	MANUEL CRESCJ.
DON SOTERO.	JOAQUIN BECERRA.
DON ISIDORO.	EUGENIO FERNANDEZ.
EL SARGENTO CHINCHILLA.	AQUILES DI-FRANCO.
RUFO.	CÁRLOS SORIANO.

Estudiantes y Soldados.

La escena pasa en Salamanca por los años de 1830.

NOTA. Los señores Becerra y Di-Franco, atendiendo al mejor desempeño de esta obra, no han titubeado en aceptar en ella papeles inferiores á su categoría.



ACTO PRIMERO.

La decoracion representa un patio de un meson en Salamanca. En el fondo un zaguan prolongado, con una puerta á la izquierda que dá paso á la cocina: al extremo de este zaguan se vé la calle. En el patio tres puertas á cada lado, numeradas, exceptuando la de enmedio á la derecha que tendrá un cancel, y que por una escalera comunica con el piso alto. La puerta de la izquierda más cerca del proscenio, tendrá el número uno, y en este órden seguirá la numeracion de modo que el cuarto número cinco, esté en primer término á la derecha. Al lado de cada una de estas puertas, una ventana con reja. A la derecha y formando parte del piso alto, un corredor con barandilla tosca de madera.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE ESTUDIANTES; salen mirando á todas partes y como observando. Luego se dirigen de puntillas hácia la habitacion de Elisa, que es el número uno, y van mirando alternativamente por el ojo de la cerradura.

MUSICA.

ESTUD. Chito! Chito! tengan cuenta
con que el ama no nos sienta,
que ha de haber toros y cañas
si nos pilla por acá.
—Quita allá.
—Yo la ví.
—Por aquí.
—Allí está.

Mira! mira qué hermosura!
qué graciosa catadura!
La muchacha es un portento
y una esfinge la mamá.
—Quita allá.
—Yo la vi.
—Por aquí.
—Allí está.

ESCENA II.

DICHOS y JUANA por la derecha.

JUANA. (Esas tenemos!)
ESTUD. Chito! chiton!
JUANA. Bravo, señores!
ESTUD. Ya nos pescó.
JUANA. Esto sucede,
válgame Dios!
en una casa
de estimacion?
ESTUD. Juana, Juanilla!
cese el rigor!
la carne es frágil
y nos tentó!
JUANA. Pero resulta
contra mi honor
tan licenciosa
profanacion.

ESTUD. A tente bonete
de noche y de dia
estudia un pobrete
sin norma y sin guia,
—Anatomía!
—Fisiología!
—Patología!
—Todo es teoría.
Fémina! Fémina!
esta es la sal
que ella en la síntesis
del bien y el mal.
JUANA. Nadie hará por vida mia,
que mi fama se avasalle!

Aquí estudien la teoría...
y practiquen en la calle.

Aunque á tener conciencia
no hicieran tal,
que no riñe la ciencia
con la moral.

ESTUD. En los libros de la ciencia
se aprende mal:
hacen más la experiencia
y el natural.

HABLADO.

RUFO. Juana!
JUANA. No! Qué juventud!
Nada.
RUFO. Piedad!
JUANA. Imposible!
RUFO. Compasion!
JUANA. Soy inflexible
en esto de la virtud.
RUFO. Eh? yo soy hombre de bien!
En ese punto no toque.
EST. 1.° Yo soy un santo.
RUFO. *Ego quoque!*
Quiero decir: yo tambien.
JUANA. Sí! donde caiga esta plaga!...
Mayores descamisados!
RUFO. Juana!
JUANA. Los hombres honrados,
se conocen por la paga.
RUFO. Si eso es no más, yo te fio...
JUANA. Fiar! sí! lindo recurso!
RUFO. Cuando se concluya el curso...
Ó cuando herede á mi tio...
JUANA. Ya! ya! ya!
RUFO. Ten mejor modo.
Para tí, valgo ó no valgo?
JUANA. Ni esto.
RUFO. Señores! yo salgo
por todos y para todo.
ESTUD. Já! já! já!
JUANA. Qué diversion!—

Pues que usted sale garante,
hoy no queda un estudiante
puerta adentro del meson.
Chinlindrinas? soy más loba
de lo que usted se creia,
seor Rufo! desde este dia
se acabó la sopa boba.

RUFO. Á otra parte.

JUANA. Buen viage!

RUFO. Lo has querido: no te ofendas.
Ahí te dejamos en prendas
las cuentas... y el equipaje!
(Con énfasis burlon.)

JUANA. Y los libros.

RUFO. Como quieras.
(Que se ha enojado presumo.)—
Hasta nunca.

JUANA. La del humo...

RUFO. Cómo es eso? vá de veras?

JUANA. Lo dicho, y nada podrá
hacerme ceder: estamos?

EST. 1.º (Nos has perdido!) (Aparte á Rufo.)

RUFO. Qué! vamos,
que luego se amansará. (Vanse.)

ESCENA III.

JUANA (sola.)

Vayan con mil y mil truenos!
Qué poco se han afligido!
Como los he despedido
veinte veces á lo menos!...
Lo vienen luego á sentir...
pues! no tienen otro amparo,
y se quedan: está claro!
los pobres dónde han de ir?
Pero son tan insolentes!...—
Los hábitos de la tuna!—
Que se desmandan, y si una
no les enseña los dientes!...
Porque no son muy seguros.
Donosos, tiernos, galantes,
eso sí; pero estudiantes!
Ay! que paso unos apuros!...—

Quién se pone y á esta hora,
á la luz clara del dia,
á espiarlas? qué diria,
si lo viera esa señora?
(Acercándose á la puerta.)
Los pobrecillos, tendrán
curiosidad... lo contemplo!
mas si tomarán mi ejemplo!...
Estas huéspedas qué harán?
(Mirando por la cerradura y retirándose al momento.)
Flaquezas!—Si he de ser franca...
y por qué no lo he de ser?
estoy muerta por saber
qué las trae á Salamanca.
(Vuelve á observar.)
No descubro... ah! sí!... un vestido...
colgado: cintas y guantes,
y un... Válgame Dios! Tunantes!
á qué buen tiempo he venido!

SOTERO. (Dentro.) Patrona!

JUANA. Hay horas fatales:
pero en fin; para mañana
yo pondré remedio.

LISARDO. (Dentro.) Juana.

JUANA. Los dos quedarán iguales.

ESCENA IV.

JUANA y D. SOTERO.

SOTERO. Eh! patrona! es usted sorda?

JUANA. Ya iba para allá! (Con calma y sin moverse.)

SOTERO. Lo veo.

JUANA. Se ha descansado?

SOTERO. Sí! sí!

JUANA. Pues, qué?..

SOTERO. No es tan fácil eso.
¡Qué viage, patrona! traigo
molido todo mi cuerpo.

JUANA. Y bien puede usted dar gracias,
porque el carro del tio Recio,
es una cama de novios.

SOTERO. Así la tenga su dueño.

JUANA. (Pues no es poco delicado!)

SOTERO. Patrona! una cosa es verlo,

y otra... Qué caminos, hija!
qué carro... y qué carretero!
Toda una noche y un dia
con el mismo cencerreo
de voces y campanillas,
tacos, por vidas y ternos
y pasa allá, coronela!
gallardo! y déjalo! déjalo!
y el látigo que amenaza
la cara del pasagero,
y los baches y las piedras...—
Pues no hay quien dice que es bueno
el viage, porque no ha habido
más que un atasco y dos vuelcos?

JUANA. Y dice bien: el que viaja,
á eso se expone.

SOTERO. Pues luego,
llega usted á la posada.
«Qué hay, patron?—Pescado seco.—
Otra cosa.—Bacallao.—
Y nada más?—Y abadejo.»—
Qué no se secára el mar!
melindritos y buñuelos
á mí, que de una sentada
me zampo medio carnero!
Y para alivio de penas,
traiga usted por compañero
á un estudiante zumbon.

JUANA. Ahora sí que compadezco
á usted.

SOTERO. Tunante!

JUANA. En los viages
siempre hay algun estafermo
que divierta á los demás.

SOTERO. Brrr!..

JUANA. Así se mata el tiempo.

SOTERO. Mucho he sufrido, patrona!
Si aun tengo todo el traqueo
del carro, metido aquí!

JUANA. Eso es natural: los viejos...

SOTERO. La edad! no es la edad: yo soy
un toro.

JUANA. Tambien lo creo.

SOTERO. Fuerte lo mismo que un roble!
mucho! y la prueba es que vengo
á ponerme el santo yugo.

JUANA. Hola! hola! esas tenemos?
SOTERO. Tres he mandado ya al hoyo.
JUANA. Es posible!
SOTERO. Y aun espero
si no me malogro, dar
con esta en el cementerio.
JUANA. Es usted terrible!

ESCENA V.

DICHOS y LISARDO.

LISARDO. Juana!
SOTERO. El es! mi sombra!
LISARDO. Qué es eso?
no oyes que te llamo?—Calla!
(Viendo á D. Sotero.)
SOTERO. (Ya me ha visto.)
LISARDO. Compañero!
SOTERO. Yo no quiero confianzas.
LISARDO. Un abrazo!
SOTERO. (Huyendo de un lado para otro perseguido por Lisardo.)
Arre allá.
LISARDO. Un beso!
SOTERO. Demonio! á mí!...
LISARDO. Quién refrena
los impulsos del afecto?
SOTERO. Usted ha venido al mundo
para hacerme rabiar.
LISARDO. Siento
no haber conocido á usted
más temprano.
SOTERO. Y yo me alegro,
porque sino...
JUANA. Vamos, vamos!
SOTERO. No conoce usted mi génio!
BRÍGIDA. Elisa! (Dentro.)
(D. Sotero y Lisardo quedan suspensos.)
JUANA. (A don Sotero.) Qué me quería
usted?
SOTERO. Nada.
JUANA. (A Lisardo) Y usted?
LISARDO. Menos.
SOTERO. (Ahí está!)
LISARDO. (No me ha engañado.)

BRÍGIDA. Patrona!..—Al instante vuelvo.
(Dice esto desde la puerta de su habitacion, y mirando adentro.)
LISARDO. (Yo me escurro.) (Dirigiéndose á su cuarto.)
BRÍGIDA. Estaba usted
ocupada á lo que veo.

ESCENA VI.

DOÑA BRÍGIDA.—JUANA y D. SOTERO.

BRÍGIDA. Esa es la pinta! no marra!
LISARDO. Este es mi rival! despues
nos veremos. (Entra en su cuarto y cierra.)
BRÍGIDA. Usted es
don Sotero Calaporra!
SOTERO. ¿Y usted...
BRÍGIDA. Brigidita Orovio.
Voy á dar el parabien
á mi niña.—Elisa! ven
á conocer á tu novio.
(Elisa entreabre la puerta y asoma la cabeza.)
ELISA. Mi novio? Ay! ay! ay! qué feo!
(Se entra y vuelve á cerrar.)
JUANA. Ja! ja! ja!
BRÍGIDA. Es una chiquilla...
Perdónala! tan sencilla,
tan francota!..
SOTERO. (Amostazado.) Ya lo veo.
BRÍGIDA. Niña! niña! á mi mandato
resistes? pues si me irrito!..
Vamos! ya has visto el palmito:
toda es mi vivo retrato.
Sales, paloma?
ELISA. (Dentro.) No quiero.
BRÍGIDA. Se habrá turbado: hija mia!
y no tiene todavía
formado el gusto, Sotero.
Cuando en tí mire su apoyo...
SOTERO. A mí nadie me encocora.—
Bien lo sabe usted, señora!
tres he mandado ya al hoyo.
BRÍGIDA. Qué es eso? te has enojado?
irás á dar importancia...
SOTERO. Pues me gusta!..
BRÍGIDA. Y en sustancia,

vamos! qué es lo que ha pasado?
SOTERO. Ya ha visto usted su desden:
quien piense que soy babieca...
BRÍGIDA. Porque dijo...
SOTERO. La muñeca...
BRÍGIDA. Es que no te ha visto bien.
Las chicas tienen antojos
singulares: pero Elisa
es dócil.
SOTERO. Mucho!
BRÍGIDA. Y sumisa.
Como aun no ha abierto los ojos!...
Déjala estar.
JUANA. (Qué muger!)
BRÍGIDA. Verás como lo dispongo...—
Patrona, oiga V...— Supongo (A D. Sotero.)
que tendrás algo que hacer.
SOTERO. (Y me echa!)
BRÍGIDA. A ver como ensayas
agradarla.
SOTERO. Por supuesto.
BRÍGIDA. Y déjanos solas.—Esto
no es decirte que te vayas;
pero tenemos que hablar.—
Lo has oido?
SOTERO. (Esta es más negra!)
BRÍGIDA. Adios, hijo.
SOTERO. (Por la suegra
se pudiera perdonar...) (Vase por el fondo.)

ESCENA VII.

DOÑA BRÍGIDA.—JUANA.

BRÍGIDA. Yo necesito la ayuda
de usted.
JUANA. Diga: no adivino...
BRÍGIDA. Yo soy de Vitigudino.
JUANA. Sea enhorabuena.
BRÍGIDA. Y viuda.
Y soy, aunque usted ahora
me ve así,—suerte inclemente!
una persona decente:
en fin, toda una señora.
JUANA. No lo niego.

BRÍGIDA. Pero callo!
Usted no me ha conocido...—
En vida de mi marido,
ay! me cantaba otro gallo.
Falso mundo! no me toca
decirlo: pero, hija mia!
Cuando el difunto vivia,
estaba á qué quieres, boca.
En mi casa, sin mentir,
entraba el dinero á espuertas.
Un visitador de puertas!..
no tengo más que decir.
En vida de aquel bendito,
nunca faltó en mi cocina
el jamon y la gallina
y la anguila y el cabrito.
JUANA. (Qué charla!)
BRÍGIDA. Pero murió.
JUANA. Feliz él... si está en la gloria.
BRÍGIDA. Y de su amor en memoria
esta niña me dejó.
Voy á casarla.
JUANA. Que sea
para bien.
BRÍGIDA. Ese es el cuento.
Ahora sale de un convento.
JUANA. Y qué es lo que usted desea?
BRÍGIDA. Ay patroncita! el favor
de usted, como he dicho, imploro!
Esa niña, ese tesoro
de pureza y de candor,
de su retiro profundo
sale, y de la tierna infancia,
en absoluta ignorancia
de lo que pasa en el mundo.
JUANA. Es posible?
BRÍGIDA. Un corazon
vírgen! eso es lo que temo.
Vea usted!.. ya raya en extremo
semejante educacion.
Viene á casarse: á este fin
la he sacado.
JUANA. Pues no es nada!..
BRÍGIDA. Dígala usté: «estás casada!»
es como hablarla en latin.
Y luego, se enciende toda,—

qué se la ha puesto en la idea?—
y llora, y gime y patea
cuando la hablo de esta boda.

JUANA. Miren!

BRÍGIDA. Su nombre de usted?

JUANA. Juana.

BRÍGIDA. Juanita querida!..
siempre estaré agradecida
si la debo esta merced.
Esplicarla sus deberes...
todo lo que ella no alcanza.—
Suele nacer la confianza
muy pronto entre dos mugeres.

JUANA. Señora...

BRÍGIDA. No hay más que hablar.—
Elisa! ven, ya se ha ido.

ELISA. Quién? (Dentro.)

BRÍGIDA. Tu futuro marido.

ELISA. Eh! me va usted á engañar?
(Asomándose con precaucion á la puerta.)

ESCENA VIII.

DOÑA BRÍGIDA.—ELISA y JUANA.

BRÍGIDA. No, querida.

ELISA. A ver? á ver?—
Y volverá? (Saliendo.)

BRÍGIDA. No, pichona.—
(Aparte á Juana.)
Vé usted qué alhaja? es tan mona!

JUANA. (Quién va á hacerla comprender?..)

BRÍGIDA. (Al oido.) Espérame aquí.—Juanita!
lo dicho.

JUANA. No me resuelvo...

ELISA. Se va usted?

BRÍGIDA. Al punto vuelvo. (Se entra en su cuarto.)

ESCENA IX.

ELISA y JUANA.

JUANA. (Es un ángel.) Señorita?

ELISA. Quién es?

JUANA. Pido á usted perdon
si la incomodo.
ELISA. Por qué?
al contrario: diga usté!
JUANA. (Qué diablo de comision!)
Conque... segun se ha esplicado
mamá... Señora más franca! —
Viene usted á Salamanca
dispuesta á tomar estado.
ELISA. En eso de que consiento...
JUANA. Es verdad: tambien me ha dicho
que por no sé qué capricho,
odia usted el casamiento.
ELISA. Aquí para entre las dos;
es un falso testimonio.—
Yo hablar mal del matrimonio! —
No quiero ofender á Dios.
JUANA. Hola!
ELISA. A casarme estoy pronta;
mas con ese cananeo...
JUANA. Calle!
ELISA. Es muy viejo y muy feo.—
JUANA. (Qué dice usted de la tonta!)
Sin duda ese corazon
ya por otro se interesa...
ELISA. Vaya!
JUANA. Y si la causa es esa...
ELISA. Tiene usted mucha razon.
Ya vé usted; cuando una tiene
su inclinacion...
JUANA. Mas será
acertada?
ELISA. Usted verá
si sé lo que me conviene.—
Un dia al abrir la puerta
del locutorio, me hallé
con un jóven: me turbé...—
Era yo tan inesperta!
Desde entonces, por supuesto,
era yo perpétua esclava
de la reja: siempre hallaba
para estar allí un pretesto.
El no faltaba una tarde:
yo le esperaba con gozo;
pero en vano! el pobre mozo
tiene un defecto: es cobarde.

JUANA. Al principio, no hay galan...
ELISA. Pero si es una paloma!—
No así el otro.
JUANA. Hay otro?
ELISA. Toma!
un buen mozo! y capitan.
Hacia temblar la reja!
qué decidor! qué rendido!
JUANA. Y ese?
ELISA. Es lo más atrevido!
no es decir que tenga queja...
pero á juzgar por las trazas,
no será de los que pidan
favores.
JUANA. Y el otro quidam
se mamó sus calabazas?
ELISA. Qué! no! pobrecillo!
JUANA. Ah! ya!
ELISA. Lo tuve determinado;
mas luego, mejor pensado,
dije; y si el otro se vá?
JUANA. La precaucion hace al caso.
ELISA. A saber con quien se topa.
Digo! Y amantes de tropa,
suelen ser aves de paso.—
Sucedió como lo dije:
se fué.
JUANA. Se fué?
ELISA. Con Dios vaya.
JUANA. No lo siente usted?
ELISA. Mal haya
quien por un hombre se aflige!
Ver venir! esto conviene
y esta es la costumbre ya:
responsos al que se vá
y aleluyas al que viene.
JUANA. Eso es verdad.
ELISA Sin disputa.
Resultado: un estudiante
vino á ocupar la vacante.
JUANA. Le gusta á usted esa fruta?
ELISA. Por qué?
JUANA. Yo les tengo miedo:
saben el arte de amar;
un libro para engañar.
ELISA. Sí; ya sé...

BRÍGIDA. No es dócil?
JUANA. Como una seda.
BRÍGIDA. Conque dice usted...
JUANA. Que queda
medianamente enterada.
BRÍGIDA. Adentro! (Á Elisa.)
ELISA. Voy. (Entra en su cuarto.)
JUANA. Qué filial
respeto!
BRÍGIDA. Pobre hija mia!— (Siguiéndola.)
Patrona; V. lo creería? (Volviéndose á Juana.)
JUANA. Yo no he visto cosa igual! (Con malicia.)

ESCENA XII.

JUANA.—ISIDORO que viene por el fondo con un saco de noche en la mano.

JUANA. Otro huesped! qué buen dia!
ISIDORO. Señora! beso á usted los...
JUANA. Mil gracias.
ISIDORO. Beso á usted las...
JUANA. (Qué besará este señor?)
ISIDORO. La fonda del Cocodrilo...
quiero decir, el meson...
JUANA. El mismo.
ISIDORO. Es usted de casa?
JUANA. Servidora.
ISIDORO. Servidor.
Si no la incomodo á usted,
quisiera una habitacion...
JUANA. Con mucho gusto: al instante.
ISIDORO. Oiga usted! todavía no.
Tenemos antes que hablar.
JUANA. (Vaya un misterio!)
ISIDORO. Yo soy
agradecido; mas cuenta
que no salga de los dos...
JUANA. (Qué será?)
ISIDORO. No tenga usted
miedo: soy hombre de honor.
JUANA. Qué! basta mirarle á usted...
ISIDORO. Pero en esta situacion
ya es preciso que atropelle
por todo.

JUANA. (Asustada.) Madre de Dios!
ISIDORO. Sí! yo estoy enamorado!
JUANA. Caballero! (Con severidad.)
ISIDORO. De usted no.
JUANA. (Qué grosero!)
ISIDORO. Y sin embargo,
será usted mi salvacion.
JUANA. Cómo?
ISIDORO. Yo tengo una prima:
mejor dicho, tengo dos;
pero la otra no hace al caso.
JUANA. Vamos al grano.
ISIDORO. A eso voy.—
Mi prima es monja profesa.
JUANA. Y se atreve usted... qué horror!
ISIDORO. No hay que espantarse: si tiene
veinte abriles... más que yo.—
La visitaba á menudo,
porque... no hay otra razon!
me daba mil golosinas.—
Vea usted lo que me perdió.—
Un dia, encontré á su lado
una chica como un sol.
JUANA. Entiendo.
ISIDORO. Al verla, sentí
una violenta emocion,
entre vergüenza y deseo,
entre terciana y calor.
JUANA. (Será por ventura!... calle!)
ISIDORO. La niña se sonrojó,
yo me sonrojé: la prima
se interpuso entre los dos.
JUANA. Envidiosa!
ISIDORO. Puede ser.—
Desde aquel punto mi amor...—
Porque esto es amor, no es cierto?
JUANA. Claros los síntomas son.
ISIDORO. Desde aquel funesto dia,
perdí el sueño; me faltó
el apetito. (Enjugándose los ojos.)
JUANA. Qué es eso?
ISIDORO. Bá! si soy lo más lloron!
JUANA. Pobrecillo!
ISIDORO. La ví á solas;
pero el miedo y el rubor
me turbaban.

JUANA. (Es el mismo.)
ISIDORO. Qué picara condicion!
Ahora es, y tengo vergüenza...—
Míreme usted: á que estoy
como la grana.
JUANA. Es verdad!
ISIDORO. Yo soy así, tan...
JUANA. (Moscon.)
ISIDORO. En diciendo que me mira
una muchacha, ya estoy
colorado como un pavo.
Debe ser la educacion.
JUANA. Seguramente.
ISIDORO. Y es eso.
Figúrese usted que yo
me he criado con la tia;
una bendita de Dios.
Todos los muchachos juegan
al toro, al chito, al peon;
yo á las bonicas y al corro,
y cosas á este tenor.
JUANA. Y esa niña...
ISIDORO. De repente,
de la santa reclusion
la sacaron: mire usted
la carta que me escribió.
Mis lágrimas la han borrado;
pero decia... «Al meson
que llaman del Cocodrilo,
en Salamanca, me voy.
Allí pretenden casarme,
no á gusto, mas por razon
de estado: soy desgraciada!
Adios, Isidoro! adios!»—
Esto, qué quiere decir?
JUANA. Mucho, y nada en conclusion.
ISIDORO. Y piensa usted que vendrá?
JUANA. No lo espero.
ISIDORO. Cómo no!
JUANA. Ha venido.
ISIDORO. Oh dicha! oh gozo!
aquí!..
JUANA. Baje usted la voz.
ISIDORO. Ay! si fuera usted tan buena...
JUANA. Diga usted.
ISIDORO. Tengo un temblor!—

Ella no sabe sin duda
mi venida.

JUANA. Creo que no.

ISIDORO. Si hubiera algun medio... estamos?—
Ya la he dicho á usted que soy
reconocido.

JUANA. No es
mala recomendacion.

ISIDORO. Si me atreviera... es decir...
(Saca poco á poco y con timidez un bolsillo.)

JUANA. Atrévase usted, señor.

ISIDORO. A ofrecerla alguna muestra
de amistad...

JUANA. Diré á usted! yo...

ISIDORO. Perdone usted! la he ofendido.

JUANA. Vaya un motivo!

ISIDORO. Si soy
un animal! no es verdad?

JUANA. Hágase usted más favor.

ISIDORO. En fin: no se hable más de esto.
(Pues no voy de sopeton
á brindarla...) (Se guarda el bolsillo.)

JUANA. (Vaya un ente!)

ISIDORO. (A que he mudado el color!)
Con que luego...

JUANA. Convenido.

ISIDORO. La avisará...

JUANA. (Con impaciencia.) Sí señor.

ISIDORO. (Con qué gusto la abrazára!
Y es bonita como hay Dios!)

JUANA. Vamos?

ISIDORO. Estaba mirando...

JUANA. Qué?

ISIDORO. Nada. (Qué tentacion!)
(Váse por la derecha.)

ESCENA XIII.

EL CAPITAN RIPALDA.—EL SARGENTO CHINCHILLA y SOLDADOS.

MUSICA.

CAPITAN. Qué animada, qué afanosa
es la vida bulliciosa

del alegre militar!
Llega apenas al lugar...—
A montar!
á marchar!
El soldado no reposa,
como alegre mariposa
revolando sin cesar.—

SOLDS. A montar!
á marchar!
El soldado no reposa;
como alegre mariposa
pasa y vuelve sin cesar.

CAPITAN. Eh, muchachas! ah, patrona!
el secreto se os abona;
que mañana sin tardar,
la corneta vá á sonar...
A montar!
á marchar!
El soldado no blasona,
y el secreto y la persona
se despiden á la par.—

SOLDS. Á montar!
á marchar!
El soldado no blasona,
y el secreto y la persona
salen pronto del lugar.

HABLADO.

CAPITAN. Hola! sargento Chinchilla!
CHINCH. Capitan?
CAPITAN. Acá.
CHINCH. Presente.
CAPITAN. Vaya á colocar la gente,
y por hoy, ancha Castilla.
CHINCH. Frente á retaguardia! mar!...
(Váse con los soldados.—Empieza á oscurecer.)

ESCENA XIV.

EL CAPITAN.—Luego ISIDORO con gorro.

CAPITAN. Pues sin mayor sacrificio
hoy puedo con el servicio

mis amores conciliar,
antes que á la comision
que me trae, principio demos...

ISIDORO. Huy! tropa! (Saliendo.)

CAPITAN. (El amo.)—Tenemos
mucha gente en el meson?

ISIDORO. No falta.—Va de camino?

CAPITAN. No es pesado el hospedage:
hasta mañana.

ISIDORO. Buen viage.

CAPITAN. (Echándole el brazo al cuello.)
Qué hay de sexo femenino?

ISIDORO. (Vaya una marcialidad!)
Yo no me ocupo...

CAPITAN. El asunto
es este: no lo pregunto
por mera curiosidad.

ISIDORO. (El alma tengo en un hilo!)

CAPITAN. Tocado estoy de esa peste
que llaman amor. No es este
el meson del Cocodrilo?

ISIDORO. Sí, señor.

CAPITAN. Pues aquí está.

ISIDORO. Quién?

CAPITAN. Vaya si es usted chusco!
Una muchacha á quien busco.

ISIDORO. En la casa? (Usted verá!)

CAPITAN. Figúrese usted la gloria.
Vaya una cosa bonita!
y un talle, y una carita,
que dice más que una historia.

ISIDORO. En la casa... yo no creo...
por esas señas, aquí...

CAPITAN. Mire usted lo que es!... y á mí
me parece que la veo!

ISIDORO. (Elisa no puede ser!
sale del convento ahora.)

CAPITAN. Alegre! viva! habladora!

ISIDORO. (Justo! ella debe de ser.
Si le pudiera engañar...)

CAPITAN. Al caso, que tengo prisa.

ISIDORO. Diré á usted! se llama Elisa?

CAPITAN. Sí tal.

ISIDORO. Pues no hay que dudar.
Hoy ha llegado al meson;
pero es una niña honrada,

con marido....

CAPITAN. Está casada?
No me dé usté ese alegron! (Abrazándolo.)

ISIDORO. (Qué nene!)

CAPITAN. Si eso es de veras,
ha de hacerme una merced.

ISIDORO. Oiga!

CAPITAN. Yo... qué quiere usted?
soy de buenas tragaderas.

ISIDORO. (Lo que embrutece el amor!)

CAPITAN. Yo la quiero, ella me quiere;
qué más?

ISIDORO. (Este hombre no muere
de receta de doctor.)

CAPITAN. Y como la llegue á hablar...

ISIDORO. (Pues no he conseguido nada.)
Cuando digo que es casada,
digo que se vá á casar.

CAPITAN. Oh! ni uno, ni dos, ni tres...
Quien me dispute su mano,
que lo piense: lo rebano...

ISIDORO. (Qué bárbaro!)

CAPITAN. De un revés.
Ahora, un cuarto, lo primero.
Andando. (Le empuja.)

ISIDORO. Basta de broma!

CAPITAN. Calle!

ISIDORO. Pues por quién me toma?

CAPITAN. No es usted el mesonero?

ISIDORO. Quién! yo? (Qué desvergonzado!)
Yo el mesonero?

CAPITAN. Y por qué
no lo ha dicho usted?

ISIDORO. Y usté
por qué no lo ha preguntado?

CAPITAN. Como usted tiene esa facha!

ISIDORO. No me busque usted quimera.
Atrevido! (Si supiera
que vengo tras la muchacha!)
(Se entra en un cuarto, encerrándose por dentro.)

ESCENA XV.

EL CAPITAN y LISARDO.—Luego ELISA.

CAPITAN. (Mirando á los cuartos.)
Si yo descubriera el nido...
LISARDO. La impaciencia me devora.
CAPITAN. Allí hay luz.
LISARDO. Esta es la hora.
CAPITAN. Oigo pasos.
LISARDO. Siento ruido.

MUSICA.

CAPITAN. Acudamos.
LISARDO. Avancemos.
(Sale Elisa de su cuarto.)
CAPITAN. Cuántos somos por acá?
ELISA. La ocasion aprovechemos
mientras duerme la mamá.
CAPITAN. Chit! Elisa! (Á media voz.)
ELISA. Quién me nombra?
LISARDO. Prenda amada! (Á media voz.)
ELISA. Quién será?
LISARDO. Cuánto bulto!
CAPITAN. Cuánta sombra!
ELISA. Al reclamo acuden ya.

—

CAPITAN. Sabes tú, linda tapada,
de la sílfide hechicera
que en sus redes, prisionera
guarda un alma y una fé?
LISARDO. Conociste por ventura,
bella sílfide hechicera,
á la hermosa que en mí impera
y es señora de mi fé?
ELISA. Nunca libre se veria
si en mis redes la tuviera;
más del alma prisionera,
por mi vida, nada sé.

—

Conozco á un soldado (Aparte al Capitan.
que en lides de amor

de osado y valiente
renombre ganó.

CAPITAN. Es ella!

LISARDO. No es ella.

CAPITAN. Mas voto vá á briós,
que sigue los pasos
de aquel moscardon.

ELISA. Hay tal estudiante... (Aparte á Lisardo.)
conózcole yo,
que el arte cultiva
de Ovidio Nason.

LISARDO. Es ella!

CAPITAN. No es ella!

ELISA. (Se embrollan los dos.)

CAPITAN. (Es la taimada
que me cautiva,
y es su mirada
provocativa.
La mágia siento
de aquel acento
que en dulce plática
respira amor.)

LISARDO. Mi alma abrasada
llora cautiva
de esa mirada
provocativa.
Este violento
fiero tormento,
te inspire lástima
si no dolor.

ELISA. (Quién, si es amada,
cruel les priva
de una mirada
caritativa?
Ese tormento
que yo no siento
me causa lástima
si no dolor.

HABLADO.

BRÍGIDA. Elisa! (Dentro.)

ELISA. Mamá! (Entra corriendo en su habitacion.)

CAPITAN. Se fué.

LISARDO. Ya no tengo duda.
CAPITAN. Es ella.
LISARDO. He dado al fin con la huella.
CAPITAN. He entrado aquí con buen pié.
LISARDO. Pero este fantasma... hay tal
obstinacion?
CAPITAN. Mala peste!..
LISARDO. Me observa.
CAPITAN. Vive Dios! este
debe ser algun rival.
LISARDO. Parece como que acecha.
CAPITAN. Pues tengo bonito humor!
Ahora será lo mejor
alejar toda sospecha.
Mas ya se irán á acostar
todos: si vuelvo y le encuentro...
LISARDO. Se aleja.
CAPITAN. Vamos adentro. (Váse por el fondo.)

ESCENA XVI.

LISARDO.—Luego los ESTUDIANTES.

LISARDO. Se fué: no sé que pensar.
Se conocen: de otro modo,
yo no puedo comprender...
Ella es traviesa, es muger,
y en esto está dicho todo.
RUFO. Compañeros! aquí está.
LISARDO. Quién es?
RUFO. Miradle! Lisardo!
él es! siempre tan gallardo.
LISARDO. Rufo! amigos! como os vá?
RUFO. Eh? como siempre, sin blanca.
La suerte al saber esquiva.
Y tú?
LISARDO. (Sacando un bolsillo lleno de monedas.)
Aspicite.
RUFO. Que viva
el fénix de Salamanca!
(Todos le rodean cariñosamente.)
TODOS. Que viva!
RUFO. Hay que celebrar
la venida.
LISARDO. Cuando quieran.

RUFO. Con qué impaciencia te esperan
las muchachas del lugar!
LISARDO. No me hables de eso.
RUFO. Por qué
LISARDO. Ya para mí se ha acabado...
RUFO Pobre chico! te has casado?
LISARDO. Poco menos: naufragué.
RUFO. Caiste al fin en las redes!
Situacion árdua y terrible!—
Y esa bribona...
LISARDO. Es posible
que la conozcan ustedes.
RUFO. Y merece tu aficion?
es rica? jóven? bonita?
LISARDO. Te diré.—Me ha dado cita
para este mismo meson.
RUFO. Ah! (Guiñando el ojo á los demás.)
LISARDO. Es un dige! una mosqueta!
RUFO. Ya la he visto y soy testigo...
LISARDO. Y qué tal?
RUFO. Lisardo, amigo...
es una moza completa.
LISARDO. Mas necesito consejo.
RUFO. Toda la Universidad
está aquí á tu voluntad.
LISARDO. Tengo un rival.
RUFO. Malo!
LISARDO. Y viejo.
RUFO. Bueno!
LISARDO. Ahi está. (Señalando al cuarto de D. Sotero.)
RUFO. Su llegada
festejemos.
LISARDO. No habrá riña?
RUFO. Viejo y se casa con niña?
merece una cencerrada.
TODOS. Sí! sí!
LISARDO. Me parece bien!
RUFO. Hoy ha de haber tremolina.
LISARDO. Que no quede en la cocina
cacerola ni sarten.
(Vánse todos á la cocina, menos Lisardo y Rufo.)
Así mi Elisa verá
los celos en que me abraso.
RUFO. Pobre muchacho!
LISARDO. Y acaso
á la ventana saldrá.

ESCENA XVII.

LISARDO.—RUFO y ESTUDIANTES, que salen de la cocina, trayendo cacerolas, sartenes, almireces, etc.

RUFO. Aquí están.
LISARDO. Hagamos corro.
RUFO. O valgo poco, ó le soplas
la dama.
LISARDO. Vengan las coplas
que hicimos á Juan Chamorro.

MUSICA.

Sotero, no te cases
con niña hermosa,
que es prueba aun para mozos
muy peligrosa.
Testigo es Gil Toranzos
de lo que digo,
y su cara costilla
no es mal testigo.

—

Escucha á la experiencia
que da consejos:
no son esos manjares
para los viejos.
Te dicen los peroles
y las sartenes;
modera tu apetito...
si es que lo tienes.

(Don Sotero se asoma á su ventana.)

HABLADO.

SOTERO. Hay desvergüenza mayor?
UNOS. Fuera!
OTROS. Vejete!
SOTERO. Gentualla!
TODOS. Piff!... mamarracho! (Silbando.)

SOTERO. Canalla!
(Isidoro se asoma á su ventana.)
ISIDORO. No se duerme aquí, señor?
RUFO. Dale! (Isidoro se esconde.)
CAPITAN. (Dentro.) Callen esos perros.
LISARDO. Quién se atreve!...
RUFO. Insulto extraño!
CAPITAN. Caballeros, me hace daño (Saliendo.)
el rumor de esos cencerros.
RUFO. Pidiendo está que le den. (Ap. á los otros.)
CAPITAN. Si no, será de otro modo.
LISARDO. A cualquiera me acomodo;
pero no dé bien á bien.
CAPITAN. Me place! será á estocadas.
(Saca la espada, y los estudiantes le acometen con las sartenes y cacerolas.)
RUFO. Dale! duro!
LISARDO. Á mí con fieros?
CAPITAN. Á las armas, compañeros!
LISARDO. Á las letras, camaradas.
(Salen por al fondo Chinchilla y soldados: los estudiantes retroceden y suben por la escalera despues de cerrar el cancel: un momento despues aparecen en el corredor, desde donde acribillan á librazos á los soldados. Los demas actores se asoman á sus respectivas ventanas, cada cual con su luz.)
LISARDO. Aquí, valiente Rufo!
CAPITAN. Aquí, Chinchilla!
CHINCH. Se atreve al Capitan la gentecilla?
CAPITAN. No ha de quedar tricornio ni sotana.
LISARDO. Déjelo el valenton para mañana.
CAPITAN. Abran la puerta ó buscaré resorte...
LISARDO. (Arrojándole un libro en fólio mayor.)
Ahí lleva su merced el picaporte.
RUFO. No entrará sin permiso del portero.
LISARDO. Por si tiene calor, ahí vá *Febrero*.

MUSICA.

CAP. y SOLD. Cuánta pasta y pergamino!
Cuánto y cuanto proyectil!
Á las manos se nos vino
la guerra civil.
LIS. y EST. Compañeros, valga el tino!
Nadie pierda proyectil.

Cada cual á su vecino,
y vengan dos mil.

(Los demás desde sus respectivas ventanas.)

Qué furor! qué remolino!
Cuánto horrendo proyectil!
Á la casa se nos vino
la guerra civil.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

El teatro representa una sala con puerta al fondo y dos laterales. Junto al ángulo formado por las dos paredes á la derecha y de frente al público, una escalerilla que conduce á un desvan: sobre la puerta de este, una ventana pequeña practicable. Muebles ordinarios y una mesa sobre la que se ven varios papeles.

Al levantarse el telon estará el Capitan durmiendo en una silla y apoyada la cabeza sobre la mesa. Los estudiantillos salen pian pian, y cantan á media voz.

ESCENA PRIMERA.

CORO. Durmiendo está—como un liron!
Salir podrán—de la prision.
(Se rebulle el Capitan.)
Despierta ya!—no es ocasion!
Disimulad—y á la leccion.
(Cada uno abre su libro, y todos se ponen á estudiar.)
Máscula sunt máribus...

CAPITAN. Hola! que traerá
esta lechigada?
—No me gruñan más!

CORO. No se enfade tanto
que es perjudicial.

CAPITAN. Voto á briós!

CORO. Qué modo
tiene de jurar!

CAPITAN. Toda esta morralla
viene por acá
á la descubierta,
ó á merodear?

CORO. Tenga más respeto!
mire el Capitan
que representamos
la Universidad.

—

UNOS. Yo estudio para sabio! (Con orgullo.)

CAPITAN. Voto vá á Crispo!

OTROS. Yo para magistrado! (Con gravedad.)

OTROS. Yo para obispo. (Con humildad.)

—

Yo conjugo.—Yo declino.—
Yo *ando* ya en el Calepino—
Yo traduzco las *selectas*
con estraña perfeccion.

CAPITAN. Por espías y estafetas,
dos carreras de baquetas
respetando las sotanas
llevarán sin compasion.

—

CORO. Qué horror! qué horror!
Si el dómine Férula, que es un Lucifer,
tan negro propósito llegára á saber!

CAPITAN. Quién es ese dómine, garulla infernal?
verán, voto al chápiro! si le abro en canal!

CORO. (El dómine Férula, no sabe quién es!
y aun puede ese bárbaro andar en dos pies!)

—

Es hombre de ciencia, doctor in utroque,
muy sábio, más sábio que el mismo Merlin,
y enseña por arte de birlibirloque
gramática parda mejor que latin.

CAPITAN. Conmigo no hay trampas! aquí no hay emboque!
despejen el campo, canalla ruin!
(Los estudiantes salen corriendo y dando gritos al ver que el Capitan coge un látigo en actitud amenazadora. Este se queda riendo.)

—

ESCENA II.

EL CAPITAN.—Luego CHINCHILLA.

HABLADO.

CAPITAN. Já! já! já! no llevan poca
prisa! parecen rehiletes!
Apuesto á que los pobretes
van con el credo en la boca.
Cuanto sábio en embrion!
cuanto doctor en conato!
—Pero vamos liando el hato:
primero es la obligacion!... (Sale el Sargento.)
(Recoge los papeles que están encima de la mesa y los ordena.)
CHINCH. Molido estoy! con tan raras
armas, quién presumiría?...
A bien que viene ya el dia
y nos veremos las caras.
Solo temo que el servicio
lo impida, y como así sea...—
Voto á... Con solo esta idea
estoy ya fuera de quicio.
No darles la despedida!...
CAPITAN. Chinchilla, en marcha. (Viéndole.)
CHINCH. (No digo?)
CAPITAN. Qué hay de nuevo?
CHINCH. El enemigo
no dá señales de vida.
CAPITAN. No se ha atrevido á salir?
CHINCH. Nada: sigue encastillado.—
Gran batalla hemos ganado!
CAPITAN. Bien lo podemos decir.
CHINCH. La maldita fortaleza
es sólida.
CAPITAN. Y cómo ha ido?
CHINCH. En mi vida me han metido
más letras en la cabeza.
CAPITAN. Singular fué la batalla!
CHINCH. Y nos hemos de márchar
buenamente, sin tomar
venganza de esa canalla?
CAPITAN. Sí.
CHINCH. Capitan!...

CAPITAN. No seas terco.
CHINCH. Y qué se dirá en la tierra?
CAPITAN. Percances son de la guerra:
hay que levantar el cerco.

ESCENA III.

DICHOS y JUANA por el fondo.

JUANA. Hola! Vamos á salir?
CAPITAN. Al punto.
JUANA. (Sea enhorabuena.)
CHINCH. Cuánto se debe de cena?
JUANA. (De vino querrá decir.)
Seis pintas ha consumido;
(Gesto de aprobacion del Sargento.)
dos panes...
CHINCH. (Escandalizado.) Cómo?
JUANA. Cabales.
CAPITAN. Total?
JUANA. Total... veinte reales
y otro tantos por el ruido.
CHINCH. Mesonera de Caifás!
piensa que estamos beodos?
JUANA. Sargento! nada de apodos.
CAPITAN. Yo pensé que fuera más.
CHINCH. Y habré de darle?...
CAPITAN. Preciso.
CHINCH. Capitan! para esto hay ley?
JUANA. Y dé usted gracias al rey
si no le he cobrado el piso.
CAPITAN. (Ya sabe usted mi intencion.) (A Juana
JUANA. Eh? Conque es cosa resuelta?
CAPITAN. Lo dicho, y hasta la vuelta.
JUANA. Bien..
CAPITAN. Entre tanto, chiton!
Pero haga usted que esté pronta...
(Juana le indica que está enterada.)
JUANA. Viene esa plata? (Al Sargento.)
CHINCH. Al momento.
Tome allá la muy... (Dándola dinero.)
CAPITAN. Sargento!
JUANA. (Dame pan, y dime tonta.)
(El Capitan y el Sargento se van por el fondo: poco despues sale por la misma puerta D. Sotero.)

ESCENA IV.

JUANA. Luego D. SOTERO.

JUANA. Cuatro novios á porfía!
Gran cosecha se presenta!
—No quisiera yo más renta
que una Elisa cada dia.
SOTERO. Se fué esa gente?
JUANA. Se fué.
SOTERO. Con mil diablos! ya estoy harto
de escándalo.—Es este el cuarto?
JUANA. El mismo.—Cómo de pie
tan temprano?
SOTERO. Esta es mi hora.
JUANA. Durmió usted?
SOTERO. Como en un coche.
—Patrona! Vaya una noche!
JUANA. Fué mala?
SOTERO. Qué! no, señora.
JUANA. Qué ha habido?
SOTERO. Una cencerrada...
y de qué tomo!
JUANA. Paciencia!
Son jóvenes... (Y en conciencia,
se la tiene bien ganada.)
SOTERO. Me caso hoy mismo...
JUANA. Qué prisa!
SOTERO. Y esta noche tomo el trote.—
Bravo caudal me trae en dote
mi señora doña Elisa!
JUANA. Ya ve usted la habitacion;
con que diga...
SOTERO. Me acomoda.
JUANA. Y la de más allá? (Señalando á la derecha.)
SOTERO. Toda
queda á su disposicion.—
Para un novio, todo es hueso
y gastos: me sacrifico.
(Pero despues...) Yo soy rico!
JUANA. (Pues si no fuera por eso!..)
(Mirándole de arriba á bajo.)
SOTERO. Pues! aunque la capa es parda,
el dinero no me asusta.

JUANA. Qué rumbo!
SOTERO. Y á mí me gusta
la casa, como la albarda.
JUANA. Tiene usted mucha razon;
pero... (Hace que se va.)
SOTERO. Por grande no peca.
JUANA. Me están llamando. (La misma accion.)
SOTERO. En la Seca
tenemos un caseron!..
Mas yo que vivo entre cerros
cazando...
JUANA. (Lo mismo.) Yo me permito...
SOTERO. Todo eso y más necesito
para mis catorce perros.
JUANA. (La perra es la que te aguanta.)
(Vase por el fondo.)

ESCENA V.

D. SOTERO, luego DOÑA BRÍGIDA por la izquierda.

SOTERO. No lo querrá usted creer;
pero tengo desde ayer...—
Patrona! calle! y me planta!—
A ver si duerme esta gente?
(Llama á la puerta de la izquierda.)
Doña Brígida!
BRÍGIDA. (Dentro.) Allá voy.—
Es nuestro novio?
SOTERO. Yo soy.
BRÍGIDA. Pobrecillo! está impaciente!
(Abriendo la puerta.)
Muy buen dia.
SOTERO. No muy bueno.
BRÍGIDA. Por qué?
SOTERO. Vaya una pregunta!
pues usted y la conjunta
debieron de oir el trueno.
BRÍGIDA. Lo dices por... (Riéndose.)
SOTERO. (Interrumpiéndola.) Entendido!
que la cólera me ahoga,
y no hay que mentar la soga
para que dé el estallido.
Soy una fiera.
BRÍGIDA. (Un cordero!)

SOTERO. Esta sala es para usté,
y la otra...

BRÍGIDA. Mas para qué
ese gasto?

SOTERO. Porque quiero.

BRÍGIDA. Es justo que te dirija
quien como á un hijo te ama.

SOTERO. Yo hijo de usté?

BRÍGIDA. Así se llama
el marido de la hija.

SOTERO. Yo no entiendo esos latines!
y hoy que tengo el alma negra...

BRÍGIDA. Cómo has de llamarme?

SOTERO. (Gritando.) Suegra.

BRÍGIDA. Bien, hombre! no te amotines!

SOTERO. Otra cosa: antes que á ser
marido, de nuevo embista,
necesito una entrevista
con mi futura muger.

BRÍGIDA. Una entrevista! y qué quieres
decirla?

SOTERO. A usted no le importa.

BRÍGIDA. Como la niña es tan corta!...

SOTERO. Yo conozco á las mugeres.

BRÍGIDA. Bien.

SOTERO. Y nada se me escapa.

BRÍGIDA. Por eso nada me inquieta;
pero ponte de etiqueta.

SOTERO. Es verdad: voy por la capa.
(Vase por el fondo. Luego sale Elisa por la izquierda.)

ESCENA VI.

DOÑA BRÍGIDA.—ELISA.

BRÍGIDA. Elisa, ven.—Como es toda
candor, no es mucho que un hombre
la ruborice y la asombre. (Sale Elisa.)
—Niña: esta noche es la boda.

ELISA. Y qué es eso?

BRÍGDA. Es cuento largo.
(Pues! fuera una algarabía
para la pobre!) Hija mia,
ya te irás haciendo cargo.
—El novio, que ya es razon,

quiere hablarte.

ELISA. Yo no puedo...—
Mamá! mamá! tengo miedo.

BRÍGIDA. Ya mudarás de opinion.
El entrará algo cortado:
pide que yo le autorice
para hablarte.

ELISA. Y qué me dice?

BRÍGIDA. (Ya casi se me ha olvidado.)
Te dirá requiebros, llenos
de dulzura.

ELISA. Yo creí...

BRÍGIDA. Muchos piropos: así...
sobre poco mas ó menos.—
No ví tal rostro jamás,
ni ha hecho la naturaleza
tan peregrina belleza.
Á eso le contestarás:—
Vaya! qué amable es usted!—
No, soy justo, señorita,
porque es usted tan bonita...—
Mil gracias por la merced!—
Acepta usted este amor?
Dejas pasar un instante;
luego, ocultando el semblante
le contestas:—Sí, señor!—
Y consiente en ser mi esposa?—
Sí, señor, es la respuesta;
y aun si quieres, se contesta
lo de... seré muy dichosa.

ELISA. (Mucho!)

BRÍGIDA. Está con su deseo
conforme esta union?—Sí tal!
Ecetra. (No está muy mal
dispuesta, por lo que veo.)
Te has enterado?

ELISA. (Qué horror!)

BRÍGIDA. Oyes?

ELISA. Ya sé: qué fatiga!
Á todo cuanto me diga,
responderé, sí, señor.

BRÍGIDA. (Háse visto cosa igual?
no hay medio de que comprenda...
Es lástima que esa prenda
se la lleve un animal!)

ESCENA VII.

DICHOS y D. SOTERO.

BRÍGIDA. Pronto has vuelto!
SOTERO. Es el amor
que me pincha, y el deseo...
BRÍGIDA. Mírale! Ves?
ELISA. Ya le veo.
BRÍGIDA. Se vá pasando el temor?
SOTERO. Por Dios! no la apesadumbre.
ELISA. Puesto que al fin ha de ser!...
BRÍGIDA. (Á D. Sotero.) (Ya lo oyes. Si la muger
es animal de costumbre!)
Sotero: en presencia estás
de la que va á ser tu esposa:
ella es tierna, cariñosa:
de tí pende lo demás.
Háblala, mas con dulzura!
y cuenta con lo que dices.
SOTERO. Bien! bien!
BRÍGIDA. (Aparte á Sotero.) (No la ruborices!
mira que es una criatura!
Un modelo de candor!
de gracia! mi vivo espejo.)
En fin, con ella te dejo.
Haz por ganarte su amor.
SOTERO. Doña Brígida! (Con impaciencia.)
BRÍGIDA. Cuidado,
niños!
ELISA. (Mi valor me asista!)
BRÍGIDA. (No los perderé de vista.)
(Entra en su cuarto.)
SOTERO. (El lance es algo apretado.)

ESCENA VIII.

ELISA.—D. SOTERO.

SOTERO. Señorita!... (Es un pimpollo.)
ELISA. Sí, señor... (Qué viejo es!)
SOTERO. (Yo no sé cómo empezar!)
Supongo... es de suponer

que estará usted enterada
del negocio... (No voy bien.)

ELISA. Sí, señor.

SOTERO. (Ah! me ha entendido!
no es tonta á lo que se vé.)
Como usted conoce, el caso
es peliagudo.

ELISA. Sí es.

SOTERO. Siendo usted jóven y linda...

ELISA. Sí, señor.

SOTERO. Debo creer
que algun otro... algun... estamos?
(Á que digo una sandez!)
Las muchachas son coquetas...

ELISA. Mil gracias por la merced.

SOTERO. Yo no me admiro: es el órden
natural.

ELISA. Vaya!

SOTERO. Y tal vez
ese corazon ya siente...

ELISA. Sí, señor.

SOTERO. (Hola! tambien?
alerta!) Y no será extraño,
ni yo me debo ofender
por eso, que otro haya sido
más feliz... no digo bien,

ELISA. Sí, señor.

SOTERO. (Cáscaras! esto
es malicia ó sencillez?)
Y cómo es que usted acepta
sacrificio tan cruel?
Violentada...

ELISA. Si, señor.

SOTERO. Por pura obediencia!

ELISA. Pues!

SOTERO. Es decir, que si llegara
á casarme con usted
segun está concertado,
me pudiera suceder...

ELISA. Si, señor.

SOTERO. (Es una bestia,
ó sabe más que Luzbel.)
Pues niña, esto se acabó.

ELISA. Vaya! qué amable es usted!

SOTERO. Á mí no se me comulga...

ELISA. Ahora lo entiendo! usted es

incapaz de sacramentos!—
Quién lo habia de creer!
SOTERO. Búrlese usted, norabuena!
pero lo que es este pez, (Gritando.)
no caerá.
ELISA. Gracias, señor.
SOTERO. (Esta muchacha es la piel!..)

ESCENA IX.

DICHOS y DOÑA BRÍGIDA.

BRÍGIDA. Qué es esto?
SOTERO. Señora suegra!
BRÍGIDA. Aun no lo soy: lo seré!
SOTERO. Se equivoca usted.
BRÍGIDA. Sotero!
ELISA. Mil gracias.
SOTERO. Y usted tambien.—
No me caso.
BRÍGIDA. No te casas!
SOTERO. Clarito!.. no hablo en francés.
BRÍGIDA. La razon?..
SOTERO. Ella la sabe.
BRÍGIDA. La niña? no puede ser.—
Elisa; qué es lo que pasa?
es posible que tú des
motivo para ese enojo?
ELISA. Está enojado? y por qué?
no le he dicho de memoria
la leccion que me dió usted?—
Si, señor!.. Gracias! Qué amable!
Favor... Qué más puedo hacer?
BRÍGIDA. Dice que ya no se casa.
ELISA. Ay qué mal hombre! (Llorando.)
BRÍGIDA. Ven, ven!
No llora la pobrecita?—
Lo vé usted, ente soez?
SOTERO. Yo... yo no sé lo que veo;
pero su niña de usted...
BRÍGIDA. Sotero!
SOTERO. Es una culebra!...
BRÍGIDA. Don Sotero!
SOTERO. Un cascabel!...
ELISA. Ríñale usted, madrecita!

BRÍGIDA. Yo no acierto á comprender
tanta osadia! es decir
que te arrepientes.
SOTERO. Con diez...
BRÍGIDA. Asi cumples tu palabra!
SOTERO. Basta: yo me casaré;
pero...
BRÍGIDA. No hay pero que valga.
SOTERO. Pero usted lo sabe bien!
tres he mandado ya al hoyo!
ELISA. Jesus, qué bárbaro!
SOTERO. Tres!
BRÍGIDA. (No hagas caso.) (Aparte á Elisa.)
SOTERO. Y ahora mismo
lo vamos á disponer.—
Patrona!... No me conocen!

ESCENA X.

DICHOS.—JUANA.

JUANA. Qué se ofrece?
SOTERO. Traiga usted
al momento, la mantilla
de mamá!
ELISA. Qué Lucifer!
BRÍGIDA. Niña; á tu labor, y cuenta
con salir de aquí!
ELISA. Bien! bien.
BRÍGIDA. Adios, tórtola!
ELISA. Mamá!
BRÍGIDA. Enciérrate.
ELISA. Así lo haré.
(Sale Juana con la mantilla de doña Brigida.)
(La tempestad va arreciando!)
JUANA. Aquí están.
BRÍGIDA. Hasta despues.
(Vánse por el fondo doña Brigida y don Sotero.—Juana se queda observando un momento.)
JUANA. Ya se fueron.—Señorita!
ELISA. Qué hay?
JUANA. Que tenemos ya moro
en campaña.
ELISA. Sí?
JUANA. Isidoro

está esperando una cita.

ELISA. Llega á tiempo.

JUANA. Afortunado
ha sido: corro y le doy
la nueva.

ELISA. Que espere: voy
á arreglarme este tocado.
(Entra por la izquierda.)

ESCENA XI.

JUANA.—ISIDORO.

ISIDORO. Puedo ya entrar?

JUANA. Adelante.

ISIDORO. No está? (Respiro!)

JUANA. No está;
pero al momento vendrá:
espere usted un instante. (Hace que se vá.)

ISIDORO. Me abandona usted? qué es esto?

JUANA. Preciso.

ISIDORO. Ay, no! no se vaya!

JUANA. Y quién hace de atalaya? (Váse.)

ESCENA XII.

ISIDORO, luego ELISA.

ISIDORO. Ay amor! cómo me has puesto!

MUSICA.

Ahí está la bella
cuyo amor mendigo:
ahí está la estrella
que tenaz persigo.
Si me dice no,
mísero de mí!
pero qué haré yo
si me dice sí?

—

Ya llegó el supremo
decisivo instante!
sus rigores temo;
la recelo amante.
Si me dice no,
ay! ay! ay de mí!
pero qué haré yo
si me dice sí? (Sale Elisa.)

HABLADO.

ELISA. Isidoro!
ISIDORO. Señorita!
ELISA. Diga usted á lo que viene,
pronto!
ISIDORO. Yo...
ELISA. Qué objeto tiene
esta inesperada cita?
ISIDORO. (Yo sudo!)
ELISA. Y tan de mañana!
ISIDORO. Perdone usted! yo no soy
tan... tan... (No sé donde estoy!)
ELISA. Así me lo ha dicho Juana.
ISIDORO. Sin embargo...
ELISA. Yo no puedo
ofenderme: la amistad...
y el cariño...
ISIDORO. Eso es verdad;
y si no tuviera miedo!...
ELISA. Pues soy algun tigre airado?
ISIDORO. Al contrario, señorita!
pero es usted tan bonita!...
(Ya me he puesto colorado!)
ELISA. Agradezco la lisonja.
ISIDORO. Oh! no!... es mucho atrevimiento...
ELISA. Aunque educada en convento
no he nacido para monja.
ISIDORO. Ay! esa amabilidad
me cautiva; me enagena!
y si fuese usted tan buena
que aceptara... mi amistad!...
ELISA. Que me honra mucho confieso,
y que me agrada tambien.
ISIDORO. Acéptela usted.

ELISA. Sí? bien;
mas qué se logra con eso?
ISIDORO. Nada! ni yo soy capaz
de aspirar...
ELISA. Ya lo he entendido.
ISIDORO. (Vaya si he estado atrevido!)
ELISA. (Hay tonto más contumaz?
—Mas si esto ha de concluir
le animaré de algun modo.)
En resúmen, eso es todo
lo que me quiere decir?
ISIDORO. No todo.
ELISA. Santo varon!
hable usted, ó le prevengo...
ISIDORO. Con la amistad, tambien tengo
un poquito de aficion.
ELISA. Amor?
ISIDORO. Yo no he dicho tanto!
ELISA. Pero suceder pudiera...
ISIDORO. Bien!... será como usted quiera.
ELISA. Oh! yo por mí no me espanto...
ISIDORO. Cierto: es cosa natural...
ELISA. Si es usted un hombre recto
como presumo...
ISIDORO. En efecto.
ELISA. No hallo en eso ningun mal.
ISIDORO. (Me declaré! huí! qué hallazgo!
si soy un pillo de playa!)
ELISA. Y cuando hay hacienda!...
ISIDORO. Vaya!
como que soy... mayorazgo.
ELISA. Mayorazgo?
ISIDORO. Es la verdad.
Lo ocultaba...
ELISA. Qué capricho!
mayorazgo y no lo ha dicho!
ISIDORO. Me daba una cortedad!
ELISA. Estoy ya determinada.
Vencerá usted.
ISIDORO. Qué alegría!
(Y cuando dice la tia
que no sirvo para nada?)
ELISA. Yo me abandono á su fé.
ISIDORO. De mi dicha estoy ufano.
ELISA. Bien: tome usted. (Alargándole la mano.)
ISIDORO. (Viendo si tiene algo en ella.) Qué?

ELISA. La mano.
ISIDORO. Ah! la mano! Y para qué?
ELISA. Para que humilde me acate.
ISIDORO. Yo pensé que fuera exceso.
ELISA. Bésela usted.
ISIDORO. Ya la beso.
(Besando la punta de los dedos.)
(Debo estar como un tomate!)
ELISA. Qué pasa?
(Volviéndose á Juana que sale.)
JUANA. (Al oido de Elisa.) Lisardo espera.
ELISA. Mamá viene.
ISIDORO. Estoy difunto!
ELISA. Escóndase usted al punto!
mire usted que es una fiera!
(Indicándole la puerta de la derecha por donde Isidoro entra rápidamente.)
ISIDORO. Huí!
ELISA. Que venga. No confío
en mi propio corazon.— (Sale Lisardo.)
Él es! Siento una emocion
que me roba el albedrio!

ESCENA XIII.

ELISA.—LISARDO.

LISARDO. Pulquérrima criatura!
ya me anuncia el alma mia
que ha llegado al fin el dia
de mi soñada ventura!
Y si mi cariño pagas,
hoy, por ese rostro lindo
vas á ver como prescindo
del *ante vide quid hagas.*
ELISA. Háblame más claro.
LISARDO. Aun más!
(Pobre inteligencia opaca!)
Pues bien... yo quiero casaca.
Esto sí lo entenderás.
ELISA. Lisardo... óyeme un instánte...
LISARDO. Qué es eso?
ELISA. Que pienso y lucho...
No lo dudes, tengo en mucho
ese amor puro y constante.

Del amor que aquí se encierra
el reflejo viene á ser;
mas... qué triste es descender
á la prosa de la tierra!
Hasta aquí todo es bambolla!
Por último... lo diré?
es algo triste eso de...
contigo pan y cebolla.
Antes prefiero que sobre.

LISARDO. Yo tambien me sacrifico.

ELISA. Supongo que no eres rico.

LISARDO. Yo sospecho que eres pobre.

ELISA. Seamos francos.

LISARDO. Sí, pues bien.

ELISA. La verdad.

LISARDO. Así me gusta.—
La suposicion es justa.

ELISA. Y la sospecha tambien.

LISARDO. Tambien!

ELISA. La verdad te digo.

LISARDO. Y yo: mi caudal es corto:
omnia mea mecum porto;
todo lo llevo conmigo.

ELISA. Dí: no has cambiado de idea?

LISARDO. Supuesto que nos amamos...

ELISA. Antigüallas! qué apostamos
á que te parezco fea?

LISARDO. Qué dices? bien es verdad
que esotro no me pesara;
pero ese talle, esa cara,
me roban la voluntad.
Con tu donáire y tu aliño,
se compara otra riqueza?
Oro es puro la belleza,
y más que todo, el cariño.

ELISA. Eso sí; mas la razon...

LISARDO. Razon? el amor es ciego.

ELISA. Mas suele pasar, y luego...
(Me ha ganado el corazon.)

LISARDO. Contigo una pobre choza
será para mí un tesoro.

ELISA. Es verdad!

LISARDO. Qué importa el oro
cuando el corazon no goza?
Allí mi amante egoismo
te guardará sin desvelos,

sin zozobras.

ELISA. Tienes celos?

LISARDO. Oh! sí!

ELISA. De quién?

LISARDO. De mí mismo.
Pero siendo yo tu esposo,
del mundo te ocultaré.

ELISA. Muy bien: no lo olvidaré.
(Qué ganga! pobre y celoso!)

LISARDO. Acaba ya, Elisa mia!
decídase ya mi suerte.

ELISA. Lazo es que rompe la muerte:
ya ves! no es cosa de un dia.

LISARDO. Olvidas tus juramentos?
estas cartas...

ELISA. Ya me abrumas.

LISARDO. Pero palabras y plumas
dicen que las lleva el viento.

ELISA. Eh! de razones acorte:
no he roto yo nuestro lazo.
Qué es lo que te pido? un plazo...
(para darte pasaporte.)

JUANA. Señorita! El Capitan! (Al oido á Elisa.)

ELISA. Ay! mamá viene! por Dios,
escóndete.

JUANA. (Ya van dos.)

LISARDO. Mas dónde?..

ELISA. En ese desvan.

LISARDO. Pero...

ELISA. Avisaré.

LISARDO. Voy loco!
(Sube la escalerilla y entra por la puerta del desvan.)

JUANA. Señora... por Dios la exijo...

ELISA. Bien! bien!

JUANA. No hay más escondrijo.

ELISA. Ni más galanes tampoco.
No se aparte usted de mí.

JUANA. Teme usted?

ELISA. Aunque soldado,
es algo insubordinado.

JUANA. Ya le tenemos aquí.
(Viendo salir al Capitan.)

ESCENA XIV.

DICHAS y el CAPITAN.

ELISA. Pase usted: hoy se dá audiencia.
CAPITAN. Y era ya tiempo, alma mia!
ELISA. Eh! más lejos.
CAPITAN. Ya tenia
apurada la paciencia.
ELISA. Siempre el mismo.
CAPITAN. Ya lo creo!
y cuando el negocio apura...
ELSSA. Siempre es mayor la ventura
cuanto es mayor el deseo.
CAPITAN. Si has llegado á imaginar
que llego á tus piés rendido...
ELISA. No otra cosa he presumido.
CAPITAN. En eso hay mucho que hablar.
Las mugeres sois alhajas;
yo cuco y algo taimado!
en fin, niña! he sospechado
que juegas con dos barajas.
ELISA. Con dos barajas? no sé...
CAPITAN. Me engañas.
ELISA. (Á Juana.) Vé usted qué absurdo?
CAPITAN. Pero yo, que no soy zurdo...
ELISA. No entiendo.
CAPITAN. Me explicaré.

MUSICA.

CAPITAN. Mil confusiones
traigo conmigo,
por mil razones...
que ya no digo.
ELISA. Por qué?
CAPITAN. No puedo.
ELISA. Capricho extraño!
Qué tienes?
CAPITAN. Miedo
de un nuevo engaño.
ELISA. Celos! fatiga

que no resisto.
CAPITAN. Quieres que diga
lo que ya has visto?
ELISA. Yo...
CAPITAN. No me entiendes!
ELISA. Qué es lo que pasa?
CAPITAN. Tenemos duendes
en esta casa.

—

Cuando los huéspedes
durmiendo están,
sombras fantásticas
vienen y van.
No son maléficas:
eso es verdad;
pero es diabólica
tal vecindad.

—

ELISA. Quién te ha dicho que tienen
licencia mia?
CAPITAN. Pero por mí no vienen:
lo juraria.
Y me aturden á gritos
de cuando en cuando,
ciertos animalitos
que andan pïando.

—

ELISA. Conozco el género,
y es la verdad
que hay muchos pájaros
en la ciudad.
CAPITAN. No son maléficas,
eso es verdad;
pero es diabólica
tal vecindad.

—

ELISA. No temas que yo mienta:
por lo demás...
CAPITAN. Son pájaros de cuenta.
LISARDO. (Asomándose.) Quizás!
ISIDORO. (Lo mismo.) Quizás!
ELISA. No otra cosa presumas.
CAPITAN. Qué me dirás,
si han dejado las plumas!
ELISA. Pues ahí verás.

—

CAPITAN. Avecitas son galanas
que han dejado por trofeos
pergaminos y sotanas
y tricornios y manteos.
Yo no he visto, voto al chápiro!
en mi vida cosa igual,
ni conozco esos volátiles
en la historia natural.

—

ELISA. No entraré yo en que pueda
ser ó no ser:
lo cierto es que te queda
mucho que ver.

JUANA. (Aparte á Elisa.) La madeja se enreda.

ELISA. (Idem á Juana.) Bien podrá ser.

ISID. y LIS. Pues á mí no me queda
nada que ver.

—

ELISA. Vienes hoy de mala gana
y celoso á lo que veo
de esos duendes con sotana;
de esas aves con manteo.
Ó te vuelves más doméstico,
ó este amor acaba en mal.
No se aviene con tu cólera
mi blandura natural.

CAPITAN. Yo no he visto, voto al chápiro!
en mi vida cosa igual,
ni conozco esos volátiles
en la historia natural.

JUANA. (Por mi vida que es diabólica
y en valor no tiene igual!)
(Isidoro y Lisardo se han observado mútuamente, así como lo que pasa en la escena.)

ISID. Y LIS. (Cuánta mosca! cuánto zángano!
muchos somos al panal.)

HABLADO.

CAPITAN. (Apesar de mis recelos
más en sus lazos me prende.)
—Cuando digo que aquí hay duende!..

ELISA. Qué mas duende que tus celos?

CAPITAN. Convencida de falsía

estás.

ELISA. Tú de caviloso.

CAPITAN. Verdad es: soy receloso.

ELISA. Haya paz.

CAPITAN. Mútua amnistía.
—El sol de las capitanas
vas á ser, como tú quieras.
—No valen dos charreteras
lo que valen cien sotanas?
—Ea pues! acepta el amor
con que Marte te convida.
No hay en el mundo una vida
tan alegre ni mejor.
Por casa, toda la tierra!
suena el parche? no te asombres:
no soy yo de aquellos hombres
que van solos á la guerra.
Esto no es cosa de juego!
cuando se arma... ya verás!
pero no temas: ya irás
acostumbrándote al fuego.

ELISA. Yo á la guerra?

CAPITAN. Es la funcion
más variada!... sin disputa.

ELISA. Me moría!

CAPITAN. No hay recluta
que no tenga esa aprehension.

ESCENA XV.

DICHOS. DOÑA BRÍGIDA Y D. SOTERO por el fondo.

BRÍGIDA. Qué es esto?

ELISA. Ay, mamá, mamá!
(Corriendo á refugiarse detrás de doña Brígida.)

SOTERO. Aquí un hombre!

BRÍGIDA. Qué osadía!
—Vamos!—responde, hija mia.
—Mírela usted como está.

SOTERO. Conoces á este señor?

ELISA. Le ví entrar hace un instante,
desconcertado el semblante
y respirando furor.

SOTERO. Cómo?

CAPITAN. No entiendo...

BRÍGIDA. Qué insulto!
SOTERO. Entrarse aquí de esa suerte...
ELISA. Se empeña en que ha de dar muerte
á un jóven que está allí oculto.
(Aparte á doña Brígida y don Sotero.)
SOTERO. Caballero!
CAPITAN. (Aquí hay malicia!)
SOTERO. Oigame usted.
CAPITAN. Que sea breve.
SOTERO. Ninguno tomarse debe
por su mano la justicia.
CAPITAN. Me quiere usted explicar?...
SOTERO. Mas ya que el rencor le inflama,
la presencia de una dama
le debiera reportar.
CAPITAN. (Este viejo desatina.)
(Elisa durante este diálogo hace señas al Capitan que este no verá hasta su tiempo.)
SOTERO. Y puesto que ya aquí estoy...
CAPITAN. Ha pensado usted que soy
un chico de la doctrina?—
Niña! llegó la ocasion
y nos vamos á entender.
SOTERO. Hola!
CAPITAN. Tú has querido hacer
un paso de Calderon;
no es esto?
JUANA. (Acabó el enredo.)
SOTERO. Estoy en babia!
BRÍGIDA. Qué escucho!
CAPITAN. Elisa! tú sabrás mucho;
mas yo no me mamo el dedo.
BRÍGIDA. Será verdad?
CAPITAN. Como hay dueñas.
BRÍGIDA. Elisa! Elisa! por Dios,
dí...
CAPITAN. Nos queremos los dos;
clarito! no me hagas señas.
SOTERO. Con que hemos sido burlados!
LISARDO. Perdone usted. (Saliendo.)
SOTERO. Caballero!
LISARDO. Somos, á lo que yo infiero,
muchos más los engañados.
BRÍGIDA. Es verdad? díme... no ves
que te acusan? cocodrilo!
tienes dos amantes? dílo.

ISIDORO. No, señora: somos tres. (Saliendo.)
JUANA. (De esta no te escaparás.)
BRÍGIDA. Me va á matar el sofoco.—
Perra! infame!
SOTERO. (Conteniéndola.) Poco á poco!
Dígame usted! no hay ya más? (A Elisa.)
ELISA. Por lo visto.
SOTERO. Linda maula!—
Con que es cierto!
ELISA. Creo que sí.
RUFO. (Dentro.) Ah, compañeros! aquí
de los valientes del aula!

ESCENA XV.

DICHOS.—RUFO y LOS ESTUDIANTES.

LISARDO. Rufo!
RUFO. Con la gente toda.
Somos ó no tus amigos?
Venimos á ser testigos...
LISARDO. Eh?
RUFO. Del duelo ó de la boda.
LISARDO. Por qué el duelo? el más galan
ó el más feliz, se la lleve.
CAPITAN. Ella es quien decirlo debe.
LISARDO. Bien pensado, capitan! (Se dan la mano.)
ELISA. Dios mio! qué compromiso!
BRÍGIDA. Y yo no soy aquí nada?
SOTERO. Calle usted.
BRÍGIDA. Estoy pasmada.
SOTERO. Qué quiere usted! es preciso.
BRÍGIDA. Cúmplase su voluntad.
SOTERO. Eso importa.
BRÍGIDA. Ya lo dige...
y no me arrepiento: elije.
CAPITAN. Oh, gozo!
LISARDO. Será verdad?
CAPITAN. La gloria del regimiento
vá á ser.
BRÍGIDA. Esa es tu eleccion?
ELISA. Tengo yo veneracion...
hácia el quinto mandamiento.
CAPITAN. Ah!
JUANA. (Calabaza fiambre!)

RUFO. Si era preciso! victoria
por las letras!
LISARDO. Ah! mi gloria!
ELISA. No quiero morirme de hambre.—
Isidoro...
ISIDORO. Qué bondad!
ELISA. Tuyo es mi amor.
ISIDORO. Si era de ene!
JUANA. Con ese estúpido!.. (Aparte á Elisa.)
ELISA. Tiene...
derecho de prioridad.
CAPITAN. Brava eleccion!
LISARDO. Eso digo.
ISIDORO. Señores! estoy ufano...
CAPITAN. Compadre! venga esa mano.
ISIDORO. Téngame usted por su amigo.
BRÍGIDA. Ya hemos salido del paso;
al fin te casas, que es toda
mi ansiedad. ¿Cuándo es la boda?
ISIDORO. Qué boda? yo no me caso!
BRÍGIDA. Testigos sean los presentes...
ISIDORO. Pero si no puede ser!
ELISA. Qué motivo puede haber?...
ISIDORO. Puede haber... inconvenientes.
BRÍGIDA. Diga usted, desventurado!
ISIDORO. Tengo rubor!
SOTERO. Todavía?
ISIDORO. En fin... me atrapó la tia.
BRÍGIDA. Es decir...
ISIDORO. Que estoy casado.
ELISA. Habrá pícaro!
BRÍGIDA. Traidor!
ISIDORO. Cómo ha de ser! ya estoy preso.
—Pues si no fuera por eso;
á qué venia el rubor?
ELISA. Ha visto usted?
BRÍGIDA. Insolente!
SOTERO. Fuera de aquí!
ISIDORO. Yo me iré.
Cepos quedos! (Yo no sé
de qué se admira esta gente!)
(Se dirige hácia la puerta del fondo.)
ELISA. Ay! no más hombres! no más!
(Isidoro vuelve.)
ISIDORO. En eso hay que ser muy parca,
niña; que el que mucho abarca...

—Ay! no digo lo demás.
(Se ruboriza y se va por el fondo corriendo y tapándose la cara.)

FINAL.

ELISA. Quién me lo diria
que traidor me fué!
Yo que procedia
de tan buena fé!
Con aquellas trazas
de bobalicon;
ay! qué calabazas
me ha dado el bribon!

CORO. Mala fué la caza!
Le creyó pichon,
y era por la traza
palomo ladron.

FIN.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.—Madrid 6 de Marzo de 1861.

El Censor de Teatros, ANTONIO FERRER DEL RIO.

ERRATAS.

En la página 10, línea 12, donde dice:
Don Sotero Calaporra!
léase:
Don Sotero Calasparra.
En la página 16, línea 36, donde dice:
Lucharé?
léase:
Lucharé.